

existencia del ser humano están ceñidos por lo femenino: la propia vida, la muerte, la misericordia, la luz y la sombra, la riqueza y la pobreza, la felicidad y la tristeza, la justicia, la ética, la bondad. El mar es masculino si no te adentras en él, pero es femenino (la mar) para lo que de él viven y con él sueñan; en definitiva, es femenino para los que se arriesgan a entrar en su propia inmensidad.

La última carta, como decíamos anteriormente, es una carta “sin fecha”, síntoma claro de que Montserrat quiere alargarse en el tiempo, e incluso también en el espacio ya que al comienzo de la misma nos recuerda que “no importa cuántas veces uno haya negado la existencia del futuro, para que siga pensando que existe uno que nos dará aquello que no tuvimos en el pasado”. La clave, sin duda: el espacio que es nuestra memoria.

Montserrat nos muestra en esta su primera obra literaria que apunta hacia altas cotas, no sólo porque nos descubre su buen quehacer en la escritura, sino, y primero de todo, su buen quehacer en la lectura, requisito indispensable de todo buen escritor. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA]

ALCÁZAR, Baltasar del, *Obra poética*. Edición de Valentín Núñez Rivera, Madrid: Cátedra, 2001, 716 págs.

La poesía sevillana de la segunda mitad del siglo XVI se caracteriza, esencialmente, por su compleja diversidad genérica y temática. Así, junto al ideal estético herreriano, de sesgo petrarquista y clasicista, convive una poesía moral de inspiración horaciana ejecutada por el grupo de transición al XVII. Se abren, además, nuevos horizontes creativos gracias al cultivo de la poesía religiosa y satírico-festiva.

Un excelente ejemplo de esta conjugación de tendencias lo proporciona el *corpus* poético del sevillano Baltasar del Alcázar (1530-1606). Procedente de familia con orígenes conversos, Alcázar compatibilizó su interés por la literatura -siendo además notable conocedor de los autores grecolatinos- con otras actividades como el ejercicio de las armas -encarnando el ideal renacentista de la *fortitudo et sapientia*-, la música (compuso madrigales que tocaba el maestro Guerrero), el comercio y la especulación de bienes inmuebles (de ahí posiblemente la presencia en su poesía de diversos tecnicismos financieros al estilo horaciano). Su talento intelectual, que le llevó pronto a entablar relaciones con lo más granado de los círculos poéticos sevillanos del momento, fue reconocido, entre otros, por Miguel de Cervantes en el *Canto de Caliope*, Juan de la Cueva, tanto en el *Viaje de Sannio* como en el *Ejemplar poético*, o Juan de Mal Lara en el *Hércules animoso* (IV, 3, 229 ss.), en cuyo *Parnaso español* Alcázar es elogiado junto a Gutierre de Cetina, probablemente, por la amistad que unió a ambos poetas.

El éxito de Baltasar del Alcázar, patente desde los comienzos del poeta gracias a una importante difusión manuscrita de su obra, se debió a diversas razones. Entre ellas, el *Marcial español* se erige como un indiscutible pionero en la búsqueda de nuevos caminos poéticos. Asimismo, apunta diversos temas, motivos y tópicos que anuncian la obra de los grandes líricos del Barroco español, Góngora o Quevedo, por ejemplo. Además, gracias al

agudo y fino ingenio que demuestra en su poesía festiva. Alcázar figura como el más destacado exponente de la llamada *escuela sevillana de la sal*, expresión acuñada por Henri Bonneville en sus conocidos estudios sobre Juan de Salinas (París, 1969) y sobre el círculo poético sevillano del XVI (*Archivo Hispalense*, 55, 1972). Sin embargo, la dimensión satírico-burlesca de la obra de Alcázar no debe eclipsar otras modalidades líricas que también cultivó el poeta y que resultan -sin duda alguna- de gran interés, verbigracia: la poesía amorosa, religiosa, de inspiración clásica y de circunstancias.

La poesía amorosa de Alcázar se desarrolla tanto en el marco petrarquista como en el de los metros tradicionales. En el primero de ellos, los sonetos, sobre todo, recrean los más genuinos elementos del *Canzoniere*, por ejemplo: la descripción de la amada con su imaginaria característica, los temas de *la belle dame sans merci*, la prisión de amor y las ligaduras, o los recursos retóricos de la metáfora bélica y las paradojas de cuño petrarquista. En cuanto a los metros tradicionales, la poesía amorosa se ciñe a los temas y motivos fundamentales de la lírica cancioneril, aunque a veces aparece también contaminada con elementos petrarquistas. Sea cual fuere el cauce de expresión del sentimiento amoroso, Alcázar no logra satisfacer sus deseos y se ve obligado a un arrepentimiento o *retractatio* en un período de *senectute*. Esta insatisfacción hace que el poeta busque consuelo en la vida devota, circunstancia que origina su lírica religiosa y, más concretamente, un ciclo penitencial. En los poemas pertenecientes a dicho ciclo, Alcázar se debate en una intensa *psychomachia* interior entre la razón y las pasiones humanas. Además de estas piezas de sesgo penitencial, se encuentran otras que ensalzan a determinados santos, la Eucaristía o el nacimiento de Cristo.

Las composiciones religiosas de Alcázar aparecen conjugadas en su poesía con otras de inspiración clásica. En este apartado, cobran gran importancia varias epístolas provistas de cierto tono familiar u *oratio soluta* de influjo horaciano, por ejemplo, la dedicada a su hermano Melchor, en la que el poeta reflexiona sobre el arrepentimiento de las cosas mundanas; o la dirigida a su amigo Gutierre de Cetina, en la que lleva a cabo un interesante *contrafactum* del conocido tópico de la *alabanza de aldea*. Asimismo, Alcázar, avezado en los laboriosos menesteres de la traducción, realizó varias versiones poéticas sobre piezas grecolatinas, tales como el epigrama IV, 65 de Marcial o la oda III, 9 de Horacio.

Otra importante dimensión de la obra poética de Alcázar la constituyen diversos poemas *misivos* y circunstanciales (sobre todo sonetos), la mayoría de ellos dirigidos a amigos y poetas sevillanos: Gutierre de Cetina, Francisco Pacheco, el marqués de Tarifa o el doctor Ancona (éste último probablemente curase a Alcázar del temido *mal francés*). También dedicó Alcázar algunas redondillas circunstanciales a sus familiares, entre ellos, a su sobrino Juan Antonio, poeta y amigo de Francisco de Medrano. Pero, sin duda, Alcázar, *poeta doctus et facetus*, ha pasado a la posteridad gracias a su poesía satírico-burlesca, desarrollada, en gran parte, dentro del género epigramático -con indudable huella de Marcial- y tanto en el ámbito octosilábico como endecasilábico. Destacan, entre

otras piezas. su colección de sonetos antipetrarquistas -como contrapunto a su lírica amorosa-, los poemas que recrean mediante parodia varios mitos -como los dedicados a Dido y Eneas- o su célebre *Cena jocosa*, en la que se mezclan de forma humorística la comida y el sexo.

La complejidad textual de la obra poética de Alcázar requería -hacia ya tiempo- una edición filológica rigurosa. La realizada por el insigne erudito Francisco Rodríguez Marín (Madrid, 1910) abría el sendero para la lectura de Alcázar, pero adolecía, en cambio, de imprecisiones e inexactitudes. Ahora sale a la luz una nueva edición del poeta de la mano de Valentín Núñez Rivera, profesor de la Universidad de Huelva y miembro del Grupo de Investigación Interuniversitario *P. A. S. O (Poesía Andaluza de los Siglos de Oro)*, que nace como fruto maduro de su Tesis Doctoral *La poesía de Baltasar del Alcázar. Análisis textual y edición crítica* bajo la dirección de la Dra. Begoña López Bueno.

Esta reciente edición ofrece, gracias a una rigurosa labor ecdótica, un texto fiable con anotaciones y en el que se descartan varias piezas falsamente atribuidas a Alcázar. Para ello, Núñez Rivera parte, entre otros testimonios, de la transcripción que de los poemas de Alcázar hizo el pintor Pacheco y de diversos manuscritos del XVII. Como resultado de la reconstrucción textual, el autor propone un *stemma codicum* constituido por dos familias difusoras: los manuscritos *A* y *M*, procedentes del subarquetipo *a*, así como los de *F* y *S*, que conforman el subarquetipo *b*. La edición de la obra poética y de dos textos en prosa (*Problemas en disparate y Eco del dicho*) viene acompañada, además, de un estudio estructurado en diversas partes, a saber: una semblanza biográfica de Alcázar, una adecuada contextualización de las modalidades líricas que practica el poeta y la historia del texto (el apartado, en nuestra opinión, más interesante). En cuanto al diseño editorial de la obra, no podemos soslayar algunas erratas, imperfecciones ajenas, como es sabido, a la voluntad del autor. En resumidas cuentas, el lector tiene por fin a su alcance una edición fiable de Baltasar del Alcázar. [FRANCISCO JAVIER ESCOBAR BORREGO].

DEL RIO SANCHEZ, Francisco. *Los cinco tratados sobre la quietud (šelyā) de Dāḥiṣo' Qaḥ-āyā*. Sabadell (Barcelona): Ausa ("Acta Orientalis-Supplementa. n° 18). 2001, 174 págs.

Son realmente escasos los estudios generados en España sobre la producción literaria siríaca en sus diversidades genéricas y a lo largo de su cronología. Entre estos escasos productos, por cierto no siempre aparecidos en España, tenemos el de Francisco del Río, profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

El libro incluye la edición crítica del texto siríaco, para la cual el autor ha utilizado seis textos (cinco en forma manuscrita y uno editado), cuya procedencia señalo a continuación: A) Notre Dame des Semences 237 (al-Qoš); B) Notre Dame des Semences 238 (al-Qoš); M) Mingana Syr. 601; N) Mingana Syr. 47; V) Vaticanus Syr. 509 y P) el manuscrito que procede de Mosul publicó Paul Bedjan, el cual se encuentra